

OPINA SOBRE
NUESTROS
COLUMNISTAS

@OpinionET

Opinión

DOMINGO

EL TIEMPO | 1 DE JUNIO DE 2025

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Andrés Mompoles Lemos. Gerente General: CEEST: David Matosés.

CONTENIDO: Editor General: Ernesto Cortés. Editor Multimedia: José Carlos García.

Directora del servicio Informativo de CITYTV: Marta Beltrán. Editor de Opinión: Federico Arango.

NEGOCIOS: Gerente de Operaciones: Ubaldio Vidal. Gerente Financiero y USC: Carlos Felipe Díaz.

Gerente Ejecutivo Comercial y Mercadeo: Jorge Caron.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100. Diagonal 44 n.º 68B – 65, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 42665000 – Línea nacional 01800010990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 0664000. Dpx: 1-12. Línea nacional 01800010990. Email: servicios.cliente@eltiempo.com Condenancias: PBX 2940100 ext. 5418, 320490263. Clasificados: teléfono 04266000. Línea 01800010990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200. Regionales: línea 01800011077.

"COPYRIGHTS © 2025 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin la autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permission is prohibited. All rights reserved."

Editorial

Ecopetrol, un giro drástico

La petrolera necesita adoptar, con urgencia, cambios en su dirección y en su gobierno corporativo.

La situación de crisis en Ecopetrol no da un brazo a torcer. Hace una semana la Unidad Investigativa de EL TIEMPO publicó un informe que revelaba la existencia de un otrosí entre el grupo Ecopetrol y la firma Covington and Burling LLP para evaluar el impacto reputacional y regulatorio en Estados Unidos de la serie de casos contra el presidente de la petrolera, Ricardo Roa. Esta oficina de abogados norteamericana, experta en casos de cuello blanco y temas corporativos, fue contratada por la junta directiva del conglomerado, pero su contrato había saltado de 875.000 dólares a más de 5,8 millones de dólares.

Las revelaciones de este diario desataron una crisis dentro de la organización empresarial más importante del país, en la que todavía abundan más las dudas que respuestas satisfactorias. Hace pocos días, su junta directiva emitió un comunicado en el que afirma que "ni el comité de Auditoría ni la Junta Directiva fueron consultados con respecto a la firma del otrosí al contrato original". Alberto Vergara, director de cumplimiento de la empresa y quien es señalado de tramitar el otrosí, sostiene que actuó por instrucciones del cuerpo colegiado de dirección.

Un reporte del Comité de Auditoría Especial de la petrolera estatal dejó al descubierto irregularidades en el manejo y la ejecución del multimillonario contrato que incluyen extralimitación de funciones, retención de documentos a decenas de altos funcionarios y abuso de poder, entre otros hallazgos. Ya la Procuraduría anunció la apertura de investigaciones, mientras que la Contraloría solicitó a la compañía información detallada sobre este tema. A lo anterior hay que añadir la reciente renuncia de Mónica de Greiff, la miembro más antigua de la junta actual, en medio de esta polémica.

Parece no creer que este espectáculo de malos manejos, investigaciones no autorizadas, falta de transparencia en los procesos y desconocimiento de la junta directiva en contratos de cumplimiento y hasta renuncias se está desarrollando en Ecopetrol, un grupo empresarial patrimonio de los colombianos y que hasta hace poco gozaba de excelente reputación corporativa. La lista de preguntas para los altos ejecutivos de la petrolera es larga: desde quién autorizó y conocía los alcances del contrato y cuándo lo supo, hasta cuánto se ha pagado del millonario otrosí, pasando por los abusos cometidos bajo la sombra de esas investigaciones.

La mayor paradoja es que un contrato para establecer los efectos reputacionales de las denuncias en contra del presidente Ricardo Roa constituye otro duro golpe más a la ya debilitada reputación de Ecopetrol. La situación de desgaste en múltiples frentes a la que viene sometida la empresa es de la mayor gravedad, y no se ve con claridad una ruta para resolverla.

La acumulación de escándalos en torno al presidente Roa —que motivaron el contrato con el bufete— no se detiene en medio de la férrea defensa a su favor por parte del presidente Gustavo Petro. Roa, en su condición de gerente de la campaña del primer mandatario, enfrenta hoy en día una investigación del Consejo Nacional Electoral (CNE) por financiación ilegal, violación de topes y ocultamiento de gastos, y la Procuraduría ya solicitó la sanción.

En paralelo, siguen las preguntas sobre la compra, a precio muy favorable, de un apartamento a un empresario con intereses en el sector petrolero, y las versiones de injerencia de su pareja en negocios y nombramientos dentro del grupo y sus filiales. Precisamente, el Ministerio de Hacienda pidió investigar contratos en la hidroeléctrica Urrá en donde aparece una empresaria cercana a ambos.

Con tantos frentes abiertos, queda en el aire la cuestión de por qué el Grupo Ecopetrol no ha dado un giro drástico en su cúpula empresarial. En especial cuando los resultados tampoco han acompañado la actual gestión: en el primer trimestre de este año las utilidades disminuyeron en un 22,1 por ciento. La caída sostenida de ingresos y utilidades en dos años impacta directamente las finanzas públicas y el desarrollo regional.

En términos de gobierno corporativo, Ecopetrol ha experimentado asimismo una gran debilidad. A varios casos de renuncias de miembros de la junta directiva se han sumado injerencias presidenciales indebidamente de la que desencadenó la caída de un lucrativo negocio de fracking con Oxy en Estados Unidos.

La tormenta es perfecta para infortunio del país. Dudas sobre la independencia, el conocimiento técnico y la transparencia que debe regir la cúpula ejecutiva azotan la ruta estratégica del principal grupo empresarial y joya de la corona del Estado. La permanencia de Roa está implicando unos costos inmensos de reputación para la compañía. Los derechos a la presunción de inocencia y al debido proceso, que deben cobijarlo, no pueden confundirse con la necesidad de proteger a la empresa de riesgos innecesarios. Ante un panorama tan preocupante y serio para la compañía y para el país, es el momento de corregir el rumbo.

editorial@eltiempo.com

Sin esperanza no hay futuro



Miedo y odio

Carlos Caballero Argáez

Los colombianos hemos entrado en un hueco negro. Sobrellevamos el día a día en medio de la tensión política que causan las investidas desafiantes del presidente Petro y del choque entre el Gobierno y el Congreso. Este ambiente nos hace daño a todos. Irradia el miedo en los y el odio en otros.

Es exactamente lo opuesto al ideal de la tranquilidad ciudadana. La mayoría de las personas desconocen los llamados presidenciales a salir a las calles a manifestarse en contra del Congreso. Prefieren cumplir con su rutina diaria y sufrir el trauma del transporte masivo generado por las protestas, con tal de llegar a sus sitios de trabajo y regresar a sus hogares.

Estamos sobreviviendo mientras los problemas se agravan. Como lo escribe un filósofo alemán de origen surcoreano ganador del Premio Princesa de Asturias de este año:

"Pasamos de una crisis a la siguiente, de una catástrofe a la siguiente, de un problema al siguiente. De tantos problemas por resolver y de tantas crisis postergando, la vida se ha reducido a una supervivencia... En una situación así, solo la esperanza nos permitiría recuperar una vida en la que vivir sea más que sobrevivir. Ella despliega todo un horizonte de sentido, capaz de reanimar y alentar a la vida. Ella nos regala el futuro".

Sin embargo: "Se ha difundido un clima de miedo que más todo germen de esperanza. El miedo crea un ambiente depresivo. Los senti-

mientos de angustia y resentimiento empujan a la gente a adherirse a los populismos de derechas. Atizan el odio. Acarrean la pérdida de la solidaridad, de cordialidad y de empatía. El aumento del miedo y del resentimiento provoca el embrutecimiento de toda la sociedad y, en definitiva, acaba siendo una amenaza para la democracia".

Los colombianos estamos perdiendo la esperanza, y sin esperanza no hay futuro. La tarea de un candidato para ganar la elección presidencial del año próximo es abrirle las puertas a la esperanza, en búsqueda de un futuro en el cual mejore la calidad de vida de toda la población. En promover un verdadero cambio y no el que prometió Gustavo Petro, que nos ha conducido al hueco en el que hemos caído. En mirar más allá del 2026 a un país en el cual valga la pena vivir, en lugar de emigrar al exterior.

Calidad de vida: educación, salud, empleo formal, bienestar para la niñez y los ancianos, entre otros temas.

Me dirán que eso no va a ser posible en el corto plazo en vis-

ta del desastre que dejará este gobierno y del descuarde absoluto del Estado. Eso es evidente, y arreglarlo va a requerir honestidad, seriedad, mucho trabajo y muchos sacrificios. Armar un Estado que funcione seguramente tomará varios años. Pero ello no obsta para que si las cosas se hacen bien se puede reanimar de nuevo la esperanza de un futuro mejor para todos.

Que los problemas se han agravado, que pasamos de una crisis a otra y de un escándalo al siguiente, no hay duda. Pero eso poco importa a un presidente que no está interesado en gobernar sino en que su partido —si no él— se mantenga en el poder después del 7 de agosto de 2026. Utiliza el miedo y el resentimiento como instrumentos políticos para reprimir la libertad. Volviendo al filósofo coreano-alemán, "los discursos de odio y los linchamientos digitales, que claramente atizan el odio, impiden que las opiniones puedan expresarse libremente".

Además de abrir espacio a la esperanza para que nos oriente hacia el futuro, en Colombia está en riesgo la libertad y la democracia. Porque el miedo y el odio son incompatibles con la libertad y nada menos que la libertad estará en juego en 2026.

* La esperanza nos abre los ojos a lo verdadero, Byung-Chul Han, EL TIEMPO, domingo 18 de mayo de 2025, p. 2.10.

Note: Este espacio está dirigido a las voces hasta el retorno de Germán Vargas Lleras.

Petro perdió la calle



Tiro directo

Mauricio Vargas

Las imágenes, regadas por las redes sociales, de cientos de colombianos de a pie que, de modo espontáneo, enfrentaron a los encapuchados de la primera línea punitiva cuando bloquearon avenidas y estaciones de TransMilenio en Bogotá, y las de otras ciudades donde los abucheaban y les gritaban "dejen trabajar", "vayanse", "no más Petro" quedarán en la memoria. Ni que decir de la plaza de Bolívar —tanto el miércoles como el jueves, a pesar de la convocatoría alentada por el presidente Gustavo Petro a un plantón en defensa de la fallida consigna popular que él impulsaba. Son los símbolos de la semana en que Petro, por años amo y señor de la movilización social, perdió la calle.

Desde los años sesenta, la consigna de sindicatos radicales y partidos de izquierda no era otra que "ganar la calle". Pero mientras hubo guerrilla, en especial el gran ejército criminal de las Farc, las mayorías —temerosas de esa combinación de formas de lucha que iba de la protesta callejera al secuestro, las emboscadas y las violentas tomas de poblaciones— fueron esquivas a la izquierda. Solo tras la desmovilización de tres cuartas partes de las Farc en 2016, esas mayorías dieron permiso de protestar masivamente en 2020 y 2021, y de elegir un mandatario de izquierda en 2022.

La decepción ha sido devastadora. El cambio prometido derivó en un clamoroso engaño, y mientras destruía el sistema de salud —que era ejemplo en América latina—, acababa con el subsidio de vivienda para los más pobres, dañaba de manera grave el servicio de energía eléctrica y generaba el mayor déficit fiscal desde la pandemia, el gobierno de Petro quedó en evidencia como el más descaradamente corrupto en décadas.

El saqueo en malines con miles de millones de pesos en efectivo a la UNGRD, el enriquecimiento del hijo del Presidente, las someras negociaciones del hermano con temibles mafiosos, el ingreso de miles de millones de pesos de dudoso origen a la campaña presidencial, dos ministros en ejercicio llamados a juicio ante la Corte Suprema, dos más a la espera de que la fiscal general, Luz Adriana Camargo, y su equipo pierdan el miedo a procesarlos...

Y hay más: el minisuald, Guillermo A. Jaramillo, dedicado a favorecer con negocios a su familia mientras reconoce —en un video— su intención de ahogar a las empresas del sector; el evidente peculado por uso indebido del Ministerio; y nada menos que la Policía que transportó influenciadores pertristas a una manifestación en Barranquilla; los chanchulos y abusos laborales del presidente de la Cámara, el ultrapertrista David Racero; el juicio por corrupción contra otro pertrista camino de la cárcel, el exalcalde de Medellín Daniel Qui-

tero, cuya administración acumula escándalos por descartados abusos con los dineros públicos...

Para no hablar de lo que la Unidad Investigativa de EL TIEMPO destapó en Ecopetrol, otra empresa pública de mostrar: su presidente, Ricardo Roa, hombre de confianza de Petro y gerente de su campaña, tiene un vínculo con el país sobre su enriquecimiento, así como sobre los desvergonzados contratos que incluyen uno por varios millones de dólares para lavarle la cara a su enlodada imagen y, de paso, espiar a sus subalternos.

La lista interminable de marrullas y negociados protagonizados por un gobierno que saquea y acosa a los empresarios que generan empleo explica la desilusión abismal de millones con Petro y su cuadrilla de funcionarios de uñas largas. Ni siquiera los amaños soneados de un puñado de encuestadoras que contratan con el Gobierno, e inflan la imagen de Petro, sirven para ocultar la evidencia que estableció esta semana en las calles.

Algunos no patinaron este desastre convertir en 2026 esa desilusión en millones de votos, para salvar al país del abismo al borde del cual lo ha llevado este gobierno.

mvargas@hotm.com / IG: @mvargaslinas